

**VEKA DUNCAN**  
O'GORMAN EN AZCAPOTZALCO

**CARLOS VELÁZQUEZ**  
LA MONA VIRTUAL

**ALEJANDRO GARCÍA ABREU**  
ENTREVISTA A PEDRO SERRANO

NÚM. 313 SÁBADO 07.08.21

# El Cultural

[ Suplemento de **La Razón** ]

## INTERNADOS Y NIÑOS AUTÓCTONOS EN CANADÁ

ADRIANA PACHECO

**BARRA LIBRE DE VACUNAS**

RUBÉN BONET

**AMORES PECULIARES  
Y MALDICIÓN GITANA**

RICARDO GUZMÁN WOLFFER



Arte digital > Intervención en mural  
de Banksy, *Trabajo esclavo*, Londres,  
2012 > Mónica Pérez > La Razón  
> Fuente > theverge.com



La violencia contra los pueblos autóctonos de Canadá, y en particular sus niños, ha conmocionado al mundo. Bajo el amparo de diversas iglesias, fue ejercida por colonizadores con la fachada de una misión supuestamente civilizatoria, educativa; en realidad, instalaron un modelo que permitió toda clase de abusos y agresiones, hasta el asesinato. Hace apenas dos meses, una serie de hallazgos —cadáveres, restos humanos— dio paso a un duelo y una crisis nacional cuya salida sigue pendiente. Presentamos un informe exhaustivo que incluye el análisis de esa institución, reconocida por los propios gobernantes de su país como un genocidio cultural.



# INTERNADOS Y NIÑOS AUTÓCTONOS EN CANADÁ

ADRIANA PACHECO

En el marasmo de la canícula, la pandemia que no cesa y aires preelectorales, pero sobre todo ante espectadores ávidos por recuperar nuestro mecanismo catártico de solazarnos en tragedias que no sean nuestras, la noticia fue cayendo en televisión y diarios canadienses: encontraron a 215 niños autóctonos muertos en los terrenos de un antiguo internado infantil que estuvo a cargo de la iglesia, 750 más en otro, 182 en un tercero. La búsqueda sigue.

Las cifras fueron un reguero de pólvora, no tanto por sí mismas sino por cómo las presentó parte de la prensa. Daba la impresión de un gran descubrimiento, pero no era así: los expertos sabían de la existencia de sepulturas no marcadas y esperaban encontrarlas. Parecía que eran fallecidos recientes, aunque no es el caso: cuando se hagan las pruebas, algunos huesos van a resultar viejos, quizá de más de cien años. Una última percepción, más grave aún, es que todos los restos

detectados son de niños y, peor, que todos perecieron en actos criminales. Tampoco es cierto. En algunos casos las tumbas tuvieron lápidas y cruces, flores y promesas: *nunca te olvidaremos*. Cuando ya no importe, cuando ya no sea nota, adultos y niños resultarán mezclados —por lo menos en algunos sitios—, quienes murieron de muerte natural o enfermedad con los que padecieron actos criminales.

**PARTE DEL PROBLEMA** fue la velocidad de los hallazgos y la tecnología usada para ello. El 28 de mayo de 2021, con radar de penetración terrestre GPR, se determinó la presencia de restos de 215 seres humanos en el sitio del antiguo internado para autóctonos de Kanloops, en Columbia Británica, Canadá, que funcionó entre 1890 y 1978. Sin exhumación, sin pruebas sobre edad, sexo o causas de fallecimiento, el hallazgo desató la búsqueda, por parte de las comunidades autóctonas empleando la misma tecnología, de cementerios similares en

Foto > Cortesía de la autora

DIRECTORIO

**El Cultural**

[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**

Director

@sanquintin\_plus

**Julia Santibáñez**

Editora

@JSantibanez00

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

sitios de otros internados. La Primera Nación de Sipekne katik puso en marcha el georradar, aparato casi portátil, que detecta con pulsiones electromagnéticas variaciones en densidad en el subsuelo e inició una búsqueda en el terreno del antiguo internado de Shubenacadie, Nueva Escocia, que cerró en 1967, tras cuarenta años. A su vez, el 23 de junio, la Primera Nación Cowessess anunció el hallazgo de 751 tumbas en el antiguo cementerio alejado al internado de Mariavel, en Saskatchewan, fundado en 1899 y que cerró en 1979. Otras 182 sepulturas fueron encontradas el 30 de junio donde estuvo el de Kootenay, en Columbia Británica. Es casi seguro que descubrimientos similares se sumen conforme la búsqueda se amplía.

El problema es que el GPR sólo detecta masas. Con frialdad numérica diagnóstica: ahí hay huesos humanos. El panorama desolador que deja rectángulos marcados con banderolas color naranja es el inicio de la tarea que espera a los antropólogos forenses, criminólogos, sociólogos, patólogos, abogados y especialistas de otras disciplinas, que deben exhumar, analizar, clasificar, determinar la identidad de los enterrados y las causas de sus decesos. Son tareas que por legalidad, confidencialidad y hasta pudor, es mejor realizar sin presiones políticas, emocionales o periodísticas, por lo menos hasta que se tengan resultados científicos sobre quién murió y cuándo, en los casos en que se opte por llevar a cabo todas esas investigaciones.

Tanto los hallazgos como la falta de mesura al presentarlos han suscitado la indignación de la mayor parte de los canadienses, autóctonos o no, además de revivir el dolor de los sobrevivientes de un régimen de internado obligatorio que duró poco más de un siglo y medio y ha sido calificado, por el gobierno federal de Canadá, de *genocidio cultural*. Ese sistema pretendía, en efecto, no sólo escolarizar y evangelizar a los niños autóctonos sino, como subrayó John A. Macdonald,<sup>1</sup> creador de la institución, aislarlos de sus familias para "civilizarlos":

... Cuando la escuela está en la reserva, el niño vive con sus padres, que son salvajes [...] Los niños indígenas deben ser apartados, tanto como sea posible, de la influencia de sus padres.

**ESA EMPRESA NO QUEBRÓ** los lazos de los jóvenes con sus familias, pero sí dio lugar a una situación generalizada de abusos de toda clase por parte de miembros del clero. El hallazgo de sepulturas no es una sorpresa, pues se calcula que entre tres mil y seis mil niños murieron en esos establecimientos, muchos por tuberculosis.<sup>2</sup> Para las comunidades autóctonas, sin embargo, saber a quiénes pertenecen los restos encontrados y las causas de sus muertes representa, por un lado, la oportunidad de esclarecer una situación sólo conocida parcialmente y a menudo minimizada y, por otro, la de conocer el destino de familiares desaparecidos y recuperar sus restos. Para el gobierno federal, que otrora auspició

Zapatos de niños autóctonos en homenaje a su memoria, tras los hallazgos del pasado mes de mayo.



Fuente > bbc.com

una iniciativa que es una vergüenza nacional, como declaró en días pasados Marc Miller, actual ministro de Servicios Autóctonos, es un paso más, indispensable en la reconciliación entre Estado y pueblos autóctonos.

Los internados constituyen uno de los capítulos más sombríos de la historia de Canadá, resultado de la convergencia, a principios del siglo XIX, de factores ligados a la herencia colonial del país: intereses expansionistas, arrogancia institucional, fervor evangelizador, racismo, prejuicios de toda clase, y el hecho de ceder al clero la educación de los menores –autóctonos o no. Para comprender el surgimiento y sobre todo la longevidad de una institución cuyo rasgo principal fue el maltrato infantil, conviene revisar el contexto histórico en que surgió.

## COHABITACIÓN FORZOSA

Salvo por enfrentamientos aislados, entre el siglo XVI y principios del XIX los pueblos autóctonos y los colonos europeos cohabitaron en relativa armonía, con intercambios comerciales ventajosos para ambas partes. La división territorial fue zanjada mediante la venta o cesión de tierras a los colonos, poco numerosos y concentrados en el territorio que ocupan hoy Ontario y Quebec. Tras la consolidación del dominio británico en la región, diversos tratados otorgaron vastas extensiones de tierra a los pueblos autóctonos, cuyos derechos reconoció la Proclamación Real de 1763, que "reservaba" dichas tierras para los indios –de ahí el nombre *reservas indias*.

A mediados del siglo XIX, la situación cambió considerablemente. Conforme se alentó el establecimiento de colonos en el oeste, las alianzas fueron sustituidas por una competencia abierta por la posesión de tierras y recursos. Para el gobierno central, los pueblos autóctonos obstaculizaban la

expansión y el desarrollo del país. Por eso se desarrollaron estrategias para expropiar dichos recursos, a menudo otorgando compensaciones financieras y mediante políticas tendientes a segregar a la población oriunda en reservas cada vez más pequeñas y a eliminar la organización tribal con vistas a integrar a los autóctonos a la Commonwealth (la comunidad de naciones vinculada al Reino Unido). Entre estas iniciativas figura la Ley sobre los Indios (*Loi sur les Indiens*), adoptada en 1876, que dio al gobierno el derecho exclusivo de adoptar leyes relativas a los indios y otorgarles concesiones de tierras. Asimismo, determinaba quién era indio y establecía derechos jurídicos conexos. El resultado fue la ampliación exitosa del territorio: el Dominio de Canadá incluía entonces Ontario, Quebec, Nuevo Brunswick y Nueva Escocia. Luego se añadieron Manitoba, Columbia Británica, la Isla del príncipe Eduardo, Alberta, Saskatchewan y Terranova.

En ese contexto, la creación de internados para niños autóctonos fue otra herramienta del gobierno de Macdonald para acelerar el proceso de asimilación. La idea se inspiraba en los experimentos de *asimilación agresiva* que en esa época se llevaron a cabo en Estados Unidos.

## CIVILIZACIÓN DEL BUEN SALVAJE

Los primeros internados se establecieron informalmente a partir de la creación, en 1831, del Mohawk Institut en Brantfort, Ontario; al inicio se les frecuentó poco. Para alentar su generalización se crearon modalidades de enseñanza pública para autóctonos, todas en régimen de internado: los dirigidos a la producción agrícola, escuelas de oficios, casas-escuela y residencias escolares. En paralelo, el gobierno encargó a diversas comisiones la tarea de argumentar la necesidad de volver obligatorio este tipo de establecimientos. Varios textos fueron elaborados con ese fin, entre ellos el Informe Davin, de 1879, que recomendaba la creación de una red de internados como estrategia para *civilizar activamente* a los niños autóctonos. La idea central de los mismos era que no bastaba escolarizarlos, pues serían salvajes capaces de leer y escribir; era preciso alejarlos de su origen y sus tradiciones.<sup>3</sup> El fin

“ESE SISTEMA PRETENDÍA NO SÓLO ESCOLARIZAR Y EVANGELIZAR A LOS NIÑOS AUTÓCTONOS SINO, COMO SUBRAYÓ JOHN A. MACDONALD, CREADOR DE LA INSTITUCIÓN, AISLARLOS DE SUS FAMILIAS PARA ‘CIVILIZARLOS’”.



de la educación era “matar al indio en el niño”, como señaló el ex primer ministro Stephen Harper en 2008, en un discurso en el que pidió disculpas a los pueblos autóctonos.

El régimen de internados se hizo oficial en 1892, mediante acuerdos del gobierno federal con el clero católico, anglicano, metodista y presbiteriano; se les confió su gestión. En el siglo XX se multiplicaron; en 1910, el gobierno federal impuso el inglés como único idioma de enseñanza, pese a que una parte de ellos estaba en Quebec, provincia francófona. Al fin, en 1920, una modificación de la Ley sobre los Indios estableció que todos los niños autóctonos de siete a quince años debían frecuentar un internado o escuela autóctona, al menos diez meses al año.

Muchas familias intentaban sus traer a sus hijos por los rumores sobre maltrato en esas instituciones. Algunas familias conseguían ocultarlos, aunque se exponían a sanciones severas, como la prisión.

### LA VIDA EN LOS INTERNADOS

En total funcionaron 139 internados autóctonos en Canadá entre 1831 y 1996. En poco más de siglo y medio fueron frecuentados por alrededor de 150 mil niños, principalmente miembros de las Primeras Naciones (que aglutinan una gran diversidad de grupos), pero también métis<sup>4</sup> e inuits (conocidos como *esquimales*). Con pequeñas diferencias según la época, localidad o confesión religiosa de los gestores, los niños compartieron una forma de vida similar, alejada del ideal civilizador que preconizaba el Estado. La información al respecto es más que abundante y la mayor parte proviene del propio aparato gubernamental: informes de inspectores regionales de Asuntos Indios, informes médicos, reportes de comisiones diversas. También existen testimonios de supervivientes. Resumo algunos elementos comunes a todos:

**DESPOJO DE IDENTIDAD AUTÓCTONA.** Llevado por la fuerza o con anuencia de los padres, al ingresar el niño era sometido a un ritual que lo despojaba de su identidad autóctona. Se le cortaba el pelo, su vestimenta era sustituida por uniforme, recibía un nombre *cristiano* y se le prohibía hablar en su lengua. Se añadía el distanciamiento físico de su comunidad: en general, el pequeño estaba lo más lejos posible de la reserva de origen y se recomendaba a los padres no visitar a sus hijos. En vacaciones, se procuraba que los chicos no fueran a la reserva. Muchos no tuvieron contacto con sus familias hasta la vida adulta y cantidad de familias no volvieron a saber de sus hijos.

**CONDICIONES PRECARIAS DE VIDA.** Insuficientemente financiados, los internados funcionaban de manera precaria: mal mantenimiento de los edificios, poco personal, hacinamiento y pésima higiene. La alimentación era muy escasa; uno de los recuerdos más mencionados por los supervivientes

es el hambre constante. La enseñanza era dispensada por monjas o sacerdotes sin preparación; un estudio de la década de 1950 mostró que 40 por ciento de los profesores carecía de formación especializada. Varios informes resaltaron que la enseñanza era muy inferior a la de las escuelas ordinarias de la época.

**MALTRATO SISTEMÁTICO.** El régimen disciplinario era estricto. Daba lugar a privación de agua y alimentos, trabajo extenuante y castigos corporales, frecuentes y a menudo severos. A esto se añadía lo que hoy llamamos *violencia psicológica*. También estaba el sufrimiento provocado por la lejanía de casa; todo ello empujaba a niños a intentar fugarse, pocos lo conseguían y recibían castigos adicionales.

Respecto al maltrato se ha dicho, quizá como justificación, que las condiciones del personal eran malas: exceso de trabajo, tareas múltiples, salario inferior al de profesores de otras instituciones y el mismo régimen de vida precario de los alumnos. Eso habría exasperado a los docentes, tornándolos más intolerantes o agresivos que aquellos de escuelas ordinarias, también a cargo del clero y cuyas prácticas tampoco eran ejemplares. Entonces —y aún hoy en algunos casos— la enseñanza impartida por el clero se apoyaba en una pedagogía punitiva. El castigo corporal era la mejor herramienta para doblegar el orgullo infantil y someter al niño a la voluntad de sus mayores y, así, a la voluntad de Dios. De hecho, los castigos corporales eran inherentes a la tarea educativa (todavía funciona así en escuelas de alta reputación), mientras los excesos eran achacados a la naturaleza rebelde de los niños y no al carácter de quien los administraba.

**AGRESIONES SEXUALES.** En ocasiones además se añadía la agresión sexual.<sup>5</sup> Fue la problemática que se ocultó más tiempo, a pesar de que algunos casos

fueron señalados en su momento (en 1889 hubo alegatos sobre violencia sexual en el internado de Rupert's Island, en Manitoba). Ante la avalancha de testimonios, ahora se reconocen los hechos, aunque se les presenta como casos aislados.

Esto constituye un asunto particularmente embarazoso para el clero porque no puede justificarse, como se ha querido hacer con la negligencia y el maltrato, atribuyéndolos a la pedagogía de la época. Lo mismo ocurrió en otras instituciones administradas por iglesias, como algunos orfanatos, entre ellos el de Mount Cashel, en Terranova, donde decenas de niños sufrieron agresión sexual.<sup>6</sup> Se ha buscado explicar la reiteración de esa forma de violencia con base en el celibato del clero católico —factor importante, en efecto—, pero no se explican las agresiones provocadas por miembros de otras iglesias. La impunidad producto del aislamiento y la supervisión deficiente, el control absoluto sobre una población indefensa y el poco valor conferido a las víctimas, favorecieron un clima en que se disponía de los menores a voluntad.

**PROBLEMAS DE SALUD.** A lo anterior se suma la recurrencia de enfermedades, sobre todo infecciosas, por la pésima higiene y el hacinamiento; la mala alimentación agravaba males como la tuberculosis. Era común la desnutrición, según funcionarios como P. H. Bryce, inspector médico para Asuntos Indios, quien en 1907 calificó las condiciones de salud en los internados de “crimen nacional” y señaló una tasa de mortalidad de 15 a 24 por ciento en los establecimientos que supervisaba.

**MORTANDAD ELEVADA.** Se calcula que hubo entre tres mil y seis mil decesos infantiles. Según la Comisión de Verdad y Reconciliación de Canadá (Commission de vérité et réconciliation du Canada), es seguro que más de 4,100



Clase de costura en un internado de los Territorios del Noroeste, sin fecha.

Fuente: ctnnews.ca / Library and Archives Canada

“LLEVADO POR LA FUERZA O CON ANUENCIA DE LOS PADRES... EL NIÑO ERA SOMETIDO A UN RITUAL QUE LO DESPOJABA DE SU IDENTIDAD AUTÓCTONA.

SE LE CORTABA EL PELO, SU VESTIMENTA ERA SUSTITUIDA POR UNIFORME, RECIBÍA UN NOMBRE CRISTIANO Y SE LE PROHIBÍA HABLAR EN SU LENGUA”.

niños perdieron la vida en los internados y otros desaparecieron, mientras sólo entre 1921 y 1965 murieron alrededor de 3,200.

Por su parte, el historiador Jacques Rouillard señala que la tasa de mortalidad entre 1921 y la Segunda Guerra Mundial fue dos veces más alta que en el resto de la población infantil de Canadá, en especial por la tuberculosis. Entre la Segunda Guerra Mundial y 1965, en cambio, no hubo diferencia entre la tasa de mortalidad en ambas poblaciones infantiles en virtud de las campañas de vacunación llevadas a cabo por igual en escuelas autóctonas y no autóctonas. La mayoría de los decesos obedecieron a enfermedad, aunque algunos se atribuyen a intento de fuga o suicidio.

Muchas fuentes subrayan que la malnutrición jugó un papel importante en el número elevado de muertes, y ésta se explica por el muy pobre financiamiento. En algunos casos, sin embargo, el motivo fue otro y puede considerarse siniestro. Entre 1942 y 1952 algunos internados fueron sede de experimentos médicos en los que se planificó la privación de alimentos para entender su aporte nutritivo.<sup>7</sup>

## EL OCASO Y LOS CAMBIOS SOCIALES

A partir de la década de 1940 se operó un cambio en las políticas gubernamentales relacionadas con los pueblos autóctonos. Fueron gradualmente menos agresivas y tendieron a favorecer la negociación entre los pueblos y el Estado, con lo que dejó de ser obligatorio enviar a los menores a un internado o llevarlos a escuelas en o cerca de la reserva. El número de instituciones disminuyó; para 1960 quedaban sólo sesenta, frecuentadas por unos diez mil niños.

En 1958, los inspectores regionales de Asuntos Indios recomendaron su abolición. Once años después, la publicación del *Libro blanco* de 1969 sobre la política india<sup>8</sup> puso fin a los tratados que daban su administración a las iglesias. La mayoría de internados cerraron poco después, y los restantes fueron administrados por personal laico o entregados a las comunidades autóctonas. Para 1979 quedaban sólo doce, con alrededor de 1,200 niños; en 1996 cerró el último.

Publicar el *Libro blanco* no buscaba poner fin a las atrocidades en los internados; obedecía al deseo de zanjar la cuestión autóctona de una vez por todas. Pretendía abolir todos los documentos legales que concernían a esos pueblos, incluida la Ley sobre los Indios, a fin de asimilarlos en la sociedad. Con ello, los autóctonos pasarían a ser ciudadanos canadienses —aunque perderían privilegios importantes, como derechos sobre sus tierras, compensaciones financieras derivadas de la expropiación de recursos extraídos de ellas y exención fiscal.<sup>9</sup>

Esta política provocó una reacción sumamente desfavorable, lo que llevó a su anulación en 1970 y además desató el activismo tanto por parte de las



Los hijos segregados de las Primeras Naciones canadienses.

“LA CONFEDERACIÓN DE OBISPOS CATÓLICOS DE CANADÁ DESLINDA A LA IGLESIA DE LO OCURRIDO EN ESAS INSTITUCIONES Y RESALTA SUS ESFUERZOS POR ‘ALIVIAR EL SUFRIMIENTO DE LOS PUEBLOS AUTÓCTONOS’”.

comunidades autóctonas como de jóvenes canadienses —muchos estudiantes universitarios— en favor de la preservación de los derechos de los autóctonos. Las nuevas generaciones manifestaron una percepción diferente sobre el asunto, alentada por movimientos internacionales en favor de los derechos de las minorías. Dicha evolución se plasmó en decisiones de los tribunales relativas a cuestiones autóctonas y provocó finalmente la modificación, en 1982, de la Ley Constitucional para Reconocer y Afirmer los Derechos de los Pueblos Indios, Métis e Inuits de Canadá.

Surgió entonces la necesidad de resolver expedientes sobre las injusticias cometidas por el Estado contra miembros de dichas comunidades, entre otras, las de los internados. De este modo, en 1996, el Informe final de la Comisión Real sobre los Pueblos Autóctonos recomendó realizar una investigación abierta sobre las repercusiones físicas y psicológicas en quienes los frecuentaron.

## DISCULPAS E INDEMNIZACIÓN

Conforme han salido a la luz los horrores perpetrados contra niños de comunidades autóctonas, el gobierno federal de Canadá y portavoces de iglesias implicadas han pedido disculpas. El 11 de julio de 2008, el entonces primer ministro de Canadá, Stephen Harper, pidió perdón a nombre de los canadienses por los 139 internados censados en Canadá, mientras el 15 de diciembre de 2015 Justin Trudeau, actual primer ministro, pidió perdón a los autóctonos en nombre del gobierno federal.

Asimismo Bill Phipps, moderador de la Iglesia unida de Canadá, pidió perdón por los abusos cometidos en

escuelas residenciales durante el siglo XX. El 6 de agosto de 1993, el obispo Michel Peers, primado de la Iglesia anglicana, hizo lo propio por su institución. El 24 de junio de 1991, los Oblatos de María Inmaculada se disculparon por su papel en el sistema de internados —fue una de las órdenes que administraron mayor número. Recientemente, la congregación abrió los documentos relativos a la gestión de sus escuelas para contribuir a identificar restos humanos. Se trata de una orden de misioneros católicos, pero esas disculpas no reflejan el punto de vista oficial de esa iglesia.

En efecto, la Iglesia católica se ha mostrado renuente a excusarse ante víctimas de los internados, pese al pedido expreso de Justin Trudeau al papa Francisco, en 2017. Un año más tarde, el jerarca dijo que era imposible responder a esa petición. En cambio, el 31 de mayo de 2021 la Confederación de Obispos Católicos de Canadá publicó un texto en el que deslinda a la Iglesia de lo ocurrido en esas instituciones y resalta los esfuerzos de la misma por “aliviar el sufrimiento de los pueblos autóctonos”. A título personal, sin embargo, el 12 de junio de 2021, el arzobispo de la diócesis de Montreal, monseñor Christian Lépine, pidió perdón.

Con el reconocimiento de los hechos viene la necesidad de indemnizar a las víctimas. En ese sentido, en 2005, el jefe nacional de la Asamblea de Primeras Naciones (APN), Phil Fontaine —antiguo alumno de un internado—, inició un recurso colectivo contra el gobierno federal por las secuelas de lo sufrido. Un año más tarde, el gobierno federal, representantes legales de antiguos alumnos, la APN, representantes tanto de las comunidades inuits como de las iglesias implicadas firmaron el Convenio de Compensación Relativo a los Internados Indios (CRRPI) para indemnizar a las víctimas de negligencia y maltrato en los 139 que funcionaron entre 1931 y 1996.

El 19 de septiembre de 2007 comenzó la aplicación del CRRPI. Es el mayor reglamento de recurso colectivo en Canadá. Su objetivo es resolver de forma duradera los daños que provocaron esas instituciones; incluye una compensación a quienes las frecuentaron y la oferta de servicios para aliviar las secuelas dejadas por la estancia en ellas. Aunque se trata de un logro importante, muchas organizaciones autóctonas han hecho hincapié en que no basta con una indemnización: es necesario esclarecer la verdad sobre los hechos y resolver diversos conflictos pendientes entre los autóctonos y el Estado así como, más ampliamente, con el resto de la sociedad.

En ese sentido, la Comisión de Verdad y Reconciliación de Canadá, que fue creada en el marco del convenio de compensación, publicó en 2015 un informe que incluye 94 acciones y recomendaciones tendientes a favorecer la reconciliación con los pueblos autóctonos. La conclusión del informe final, publicado en diciembre de 2015, designa los internados como “agentes

**ADRIANA PACHECO**  
(Ciudad de México, 1960) es doctora en criminología por la Universidad de Montreal. Trabaja principalmente en asuntos de violencia contra menores en contexto religioso. Vive en Montreal, Canadá.



de genocidio cultural de las Primeras Naciones” y considera necesario un compromiso a fin de favorecer la igualdad de oportunidades para esos pueblos y vislumbrar así una verdadera reconciliación.

### EXPEDIENTES ABIERTOS

Resulta curioso que en un momento excepcional en la historia de Canadá, cuando el gobierno federal y diversas organizaciones dan los pasos necesarios para reconciliarse con las comunidades autóctonas, este esfuerzo se vea amenazado por el encono que aún queda en las heridas que dejó el sistema de internados. Varias explicaciones pueden ofrecerse.

Por una parte, resulta difícil esclarecer la verdad sobre un pasado particularmente doloroso sin que surja, al revelarse los hechos, una dosis de rencor y deseo de venganza, al menos simbólica. De ahí que no baste con retirar las estatuas de Macdonald sino que sea necesario, para algunos, bañarlas de pintura roja o destrozarlas. Más serio es el incendio de iglesias católicas ocurrido en días pasados, sobre todo por el riesgo de lesionar o matar a quienes están dentro. Y existe el peligro, al abrir la caja de Pandora del rencor, de echar por tierra los esfuerzos realizados en años recientes para tender puentes entre autóctonos, Estado y sociedad en general.

Por otra parte, la lentitud para conseguir los cambios deseados exacerba el sentimiento de injusticia. En efecto, los avances legislativos no van al mismo ritmo que los deseos colectivos y eso a veces lleva a concluir que se está haciendo poco y no se llegará a ninguna parte. Esto puede provocar que se opte por vías más expeditas para lograr transformaciones. Este fenómeno se aprecia en la paradoja de que, con frecuencia, en momentos

de mayor apertura social se den fenómenos inexplicables de gran violencia.

Sin embargo, una de las razones de mayor peso es que existe aún gran cantidad de expedientes abiertos sobre el trato recibido por los autóctonos. Algunos son antiguos, como las adopciones engañosas de niños durante la década de 1950: los hospitales anunciaban la muerte de infantes hospitalizados y los entregaban a familias no autóctonas. Otros están vigentes y se ligan a una mezcla de racismo y vulnerabilidad de la población autóctona. El más importante es el de la desaparición y el asesinato de decenas de mujeres autóctonas durante la última mitad del siglo XX, objeto de una investigación nacional de gran envergadura, sin que se haya resuelto. Otro, bastante espinoso, aborda el maltrato ejercido por policías y miembros del aparato de justicia contra mujeres autóctonas (algunas de ellas víctimas de agresiones sexuales). Recientemente salió a la luz el maltrato a autóctonos en el sistema de salud.

A esto se suman problemáticas con las que deben lidiar cotidianamente funcionarios del Estado y que exacerban la percepción negativa de los pueblos autóctonos. Dichas problemáticas, producto en su mayor parte de las condiciones de aislamiento de las reservas, parecen irresolubles a quienes las enfrentan, comenzando por los propios habitantes: altas tasas de alcoholismo y otras toxicomanías, violencia familiar, además de la tasa más elevada en el mundo de suicidio de adolescentes.

Son condiciones que urge resolver, de un lado y del otro, para lograr una verdadera reconciliación. Sin embargo, quizá lo más difícil sea integrar plenamente a los autóctonos en la sociedad, sin que conlleve el abandono de sus particularidades culturales. En ese sentido, parece alentadora la reciente nominación de Mary Simon

como gobernadora general de Canadá. Abogada originaria de Nunavut y durante largo tiempo defensora de los derechos y la cultura de los inuit, es la primera persona autóctona en representar a la corona británica en 154 años de historia del país. Es un avance colosal, pero que constituye en sí mismo una paradoja. ■

### NOTAS

<sup>1</sup> John Alexander Macdonald (1815-1891) es considerado uno de los Padres de la Confederación de Canadá. Fue dos veces primer ministro y también se desempeñó como superintendente general de Asuntos Indios.

<sup>2</sup> Hasta hoy, ha sido imposible determinar el número de decesos, pues muy pocos documentos al respecto han salido a la luz, y en el siglo XIX era todavía costumbre inhumar a quienes fallecían en establecimientos administrados por el clero, en cementerios que disponían en sus propios terrenos.

<sup>3</sup> Los colonos consideraban que los autóctonos no poseían una cultura, solamente tradiciones tribales, pues había según ellos una contradicción entre su condición de salvajes y la noción de cultura, inherente a la gente civilizada. Igualmente, no reconocían distinciones entre los diversos pueblos autóctonos: para ellos todos eran “indios”.

<sup>4</sup> Los métis son un grupo surgido en tiempos de la trata de pieles (siglo XVI a XVIII) a las orillas del Río Rojo. Antiguamente conocidos como el Pueblo de las Praderas o como la “gente libre”, son producto del mestizaje entre mujeres de las Primeras Naciones, principalmente cree y denés, y comerciantes de pieles de origen europeo. La mayor parte vive en las Praderas del Oeste, pero también en algunas regiones de Columbia Británica y, en Estados Unidos, en Dakota del Norte y Montana.

<sup>5</sup> El término *agresión sexual*, en este texto, incluye toda forma de situación en que se impone a otro una manifestación de la sexualidad de manera no consensual. Con los menores siempre es el caso, pues no tienen edad de consentimiento. No empleamos el término *abuso sexual* porque el concepto de *abuso* implica que hay una parte aceptable en la práctica a que se hace referencia. Por ejemplo cuando se habla de *abusar del alcohol*, implícitamente se acepta que no es la práctica lo que resulta censurable sino su exceso.

<sup>6</sup> Cabe señalar que la historia de los orfanatos constituye otra de las páginas vergonzosas de Canadá. Las condiciones de vida eran muy similares a las de los internados autóctonos, así que en ellos también se ejerció el maltrato sistemático y la recurrencia de agresiones sexuales.

<sup>7</sup> En 2018 se solicitó un recurso colectivo en Saskatchewan contra el gobierno federal por la utilización de autóctonos en experimentos médicos.

<sup>8</sup> Un *Libro blanco* es el análisis de fondo que se presenta al Parlamento con el fin de impulsar la modificación de políticas gubernamentales y de leyes relativas a la cuestión estudiada. El *Libro blanco* de 1969 lleva el nombre oficial de *La politique indienne du gouvernement du Canada* (*La política india del gobierno de Canadá*) y fue presentado al Parlamento por Jean Chrétien, entonces ministro de Asuntos autóctonos, y Pierre Elliott Trudeau, entonces primer ministro de Canadá.

<sup>9</sup> En sentido estricto, el estatuto de autóctono contraviene la Constitución canadiense, que subraya la igualdad entre ciudadanos. Asimismo, los privilegios a que da lugar son discriminatorios del resto de la población.

### REFERENCIAS

Fondation autochtone de l'espoir. *100 ans de pertes. Le régime des pensionnats au Canada*. Disponible en [www.bctf.ca](http://www.bctf.ca)

Gobierno de Canadá, *Rapport final de la Commission de vérité et réconciliation du Canada. Pensionnats du Canada : L'histoire, partie 1, des origines à 1939 (volumen 1)*, 15 de diciembre, 2015, 1056 pp.

Jules Jetté, “Une école de sauvages”, *Revue canadienne*, 1891, pp. 286-298.

Jacques Rouillard, “Le génocide des autochtones”, *Le Devoir*, 3 de julio, 2021.

“SE SUMAN PROBLEMÁTICAS CON LAS QUE DEBEN LIDIAR Y QUE EXACERBAN LA PERCEPCIÓN NEGATIVA DE LOS PUEBLOS AUTÓCTONOS: ALTAS TASAS DE ALCOHOLISMO Y OTRAS TOXICOMANÍAS, VIOLENCIA FAMILIAR, ADEMÁS DE LA TASA MÁS ELEVADA EN EL MUNDO DE SUICIDIO DE ADOLESCENTES”.



Justin Trudeau con Mary Simon, primera gobernadora general autóctona de Canadá.

En la novela *Un mundo feliz* (1932), del británico Aldous Huxley, los habitantes del futuro distópico —cada vez más parecido a nuestro presente— regulan sus emociones a través de SOMA, droga que los mantiene en un perpetuo bienestar. Rubén Bonet se plantea en este ensayo si las vacunas contra el coronavirus son nuestro nuevo SOMA, si el hecho de que todos estemos vacunados como pollos de granja nos acercará a la dicha total o, por el contrario, la unanimidad de criterio que ello implica puede atentar contra nosotros mismos.

## BARRA LIBRE DE VACUNAS:

# EL NUEVO SOMA

RUBÉN BONET

@eseRubas

La nueva felicidad pende de un hilo higiénico. Sobreviene por antítesis del miedo, por un absurdo antagonismo, felicidad no autogenerada por la serotonina, una buena lectura, un buen sexo, un puñado de likes. Ésta se basa en un milagroso suero que supuestamente nos blindará contra la enfermedad y la incertidumbre de un posible contagio. Quién sabe si de la muerte misma. Una felicidad administrada por farmacéuticas igual que el Prozac, que no cura la depresión pero la hace llevadera. Inaudito, cuando casi todas las drogas que producen placer son ilegales. Había que equilibrar la balanza con el nuevo SOMA. El bienestar cotiza en bolsa y la tendencia es universal, además de imparable. Nadie en su juicio se atrevería a contradecir el bienestar que producen las vacunas. Muy pocos son capaces de rechazar la panacea y ejercer algún tipo de resistencia. Una prudencia suicida se impone: no sabemos cómo reaccionaremos a mediano plazo a las sustancias que nos inoculan.

**LA SALUD GENERAL** de todos es la nueva fe que abrazamos con fervor, un asunto de estado que de manera también inaudita involucra mecanismos de solidaridad con los países menos favorecidos, por no llamarlos pobres.

De nada serviría que sólo una parte de la humanidad tuviera acceso a las vacunas, si en el resto del mundo el virus campea a sus anchas, convierte a millones de depauperados y sin acceso a servicios elementales de salud en un laboratorio vírico en el que crecer exponencialmente con cepas si cabe más devastadoras, más sofisticadas, ajenas al poder de las inmunidades industriales existentes, con su incipiente recorrido.

Por primera vez en la historia existe el consenso de que hay que actuar al unísono contra el enemigo común, como si de una invasión extraterrestre se tratara, sin importar ideología ni color de los gobiernos encargados de administrar las dosis. En ese contexto tampoco importan ni las causas estructurales de la pobreza ni la desigualdad.

En cualquier caso, ¿qué significa esta nueva jerga que invade sobremesas

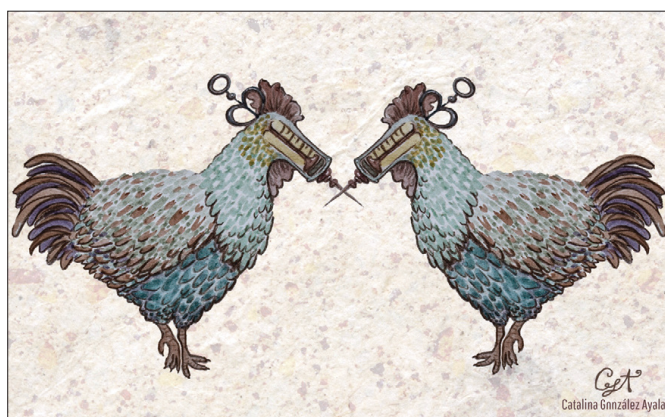


Ilustración: Catalina González Ayala

y conversaciones de cantina? ¿ARN mensajero, proteínas de nanopartículas recombinantes, adenovirus? ¿En qué momento nos volvimos expertos en la vacunación masiva, en estrategias contra la gripe asesina, en calibrar el nivel de oxígeno en la sangre? ¿Cuándo empezamos a extrañar ir al puesto de jugos por un antigripal atiborrado de vitamina C? El juguero como gurú y maestro de ceremonias de sanación vegetal. Con eso bastaba.

**HOY LO COMÚN** es gente sana que habla de enfermedad y muerte. Y de la cura o, al menos, su posible prevención, nuestros destinos regidos por la Organización Mundial de la Salud y las corporaciones internacionales del medicamento. Adiós a los rituales domésticos, ineficaces ante tan perversa devastación molecular. Por otro lado, ¿cómo se puede estar sano, o pretenderlo, en un mundo social, ecológico y capitalistamente echado a perder?

Esta pandemia ha entrado como un elefante en una cacharrería y además de haber hecho añicos un buen número de vidas, ha cambiado nuestro modo de percibir lo relacionado con la vida social. Ahora el grado de empatía hacia los demás depende de su potencial de contagio.

Hay que formarse para todo. Y luego avanzar lentamente, manteniendo la distancia segura. Para ir por el pan, comprar las chelas, emprender un vuelo y todavía más para acceder a un teatro con aforo reducido. También nos formamos, si cabe con mayor disciplina,

para que nos inoculen alguna de las vacunas homologadas contra la enfermedad del coronavirus, como yonquis en fila de la metadona, ansiosos y destartados, sudorosos y agotados, enloquecidos por el encierro, desesperados por el sufrimiento o por la amenaza del mismo.

**EL ESCENARIO ES ATERRADOR.** En breve todos estaremos vacunados igual que pollos de granja contra el maldito coronarresfriado, cuando de lo único que podemos estar seguros es de que un pollo vacunado está hiperhormonado y resulta tóxico. Y lo comemos sin remilgos, ya ordenado armónica y sonrosadamente en charolas del súper, rebosante de toxinas, antibióticos y vacunas.

La otra cosa de la que podemos estar seguros es que con las vacunas nadie está seguro de nada. Son comprensibles y hasta lógicos los recelos conspiranoicos, ahora que todos somos expertos en imantología y ciencias más o menos ocultas, pseudochamanes vocacionales. La humanidad se ha convertido en un conjunto interracial de pollos asustados por la posibilidad de contagio, obedientes, disciplinados como nunca, sumisos ante las directrices gubernamentales. Presos del temor apocalíptico y agitados por un entusiasmo universal sin precedentes. Un tanto pueril, me temo.

**MÁS QUE INMUNIDAD** de rebaño (qué desafortunada expresión, o quizás no), es la unanimidad de criterio. Quienes expresen duda o reticencia serán juzgados como disidentes asociales, terroristas del bienestar común. No tendrán amigos, condenados al ostracismo, y no podrán salir de vacaciones, a menos que lo hagan a escondidas. Nadie querrá convivir con un no-vacunado, integrante de los nuevos apestados de la pureza, apologistas prescindibles de nuestras contradicciones.

Queremos SOMA para todos, no importa la marca, y correremos obedientes a la cita para nuestra dosis de breve inmortalidad. De sospechosa felicidad quizás autoinmune. Y sobre todo, que por favor nadie se salte los turnos. ☑

**RUBÉN BONET** (Barcelona, 1967) es autor de los libros de narrativa *amebas* y *logaritmos y sin título. sin nada*, y compilador y autor de uno de los relatos de la antología *Me ves y sufres*. Sus textos sobre arte han sido publicados en varios medios.



*La crónica, género a través del cual se revela cierto ángulo de la realidad en primera persona, está viva y colecciona. El reciente libro de Vicente Alfonso, tanto escritor como periodista cabal, lo corrobora: A la orilla de la carretera comprende un conjunto de relatos sobre la vida en Chilpancingo, Guerrero, entidad que ha padecido décadas de violencia, abuso, sangre y lamentos. Su lectura, subraya el narrador César Silva Márquez, resulta indispensable para entender nuestra actualidad.*

# BAJA LA VENTANILLA, OBSERVA LO QUE HAY

CÉSAR SILVA MÁRQUEZ

@Cesar\_Silva\_M

**M**i amigo, Francisco G. Hagenbeck (1965-2021), me pidió y a la vez me recomendó un par de semanas antes de morir —en abril pasado— que leyera *A la orilla de la carretera*, de Vicente Alfonso (1977), porque lo había sorprendido y en una mañana, de esas donde tenía que estar conectado a la máquina de hemodiálisis, lo leyó de pe a pa. Ávido devorador de libros, no se equivocaba. Editado por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en 2018 este trabajo obtuvo el Premio Bellas Artes de Crónica Literaria Carlos Montemayor.

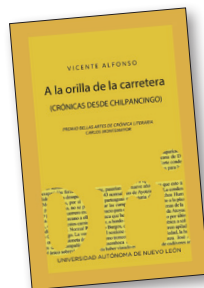
## EN LA CASETA INICIA EL VIAJE

En estos tiempos, cuando por la pandemia viajar todavía es complicado, Vicente Alfonso nos invita a dar una vuelta por Guerrero a través de la violencia contra las mujeres y la pobreza y el crimen organizado y otros temas que trata como si durante el viaje señalara los baches que aparecen de pronto en el asfalto. Como buen cronista y narrador (recordemos su novela *Huesos de San Lorenzo*, editada por Tusquets en 2013), nos lanza datos y estadísticas iguales a señalamientos de tránsito sobre la autopista de lo sucedido cuando él vivió en tierras guerrerenses. No puedo dejar de pensar en cómo el escritor y periodista Carlos Monsiváis, a principios de la década de los ochenta, definió la crónica como una reconstrucción literaria de sucesos, donde el empeño formal domina la urgencia informativa.

Prepare su cuota, nos dice Vicente Alfonso al abrir su libro, y agrega que Chilpancingo es un gris laberinto al lado de la carretera y que ha sido considerada, por dos años seguidos, la peor ciudad para vivir en México. Yo, oriundo de Ciudad Juárez, sé muy bien a lo que se refiere. Digamos, entonces, que su prólogo sí es una caseta donde comienza el viaje.

## EL AUTOR, AL VOLANTE

La crónica más veraz de nuestros tiempos la podemos encontrar en revistas y periódicos digitales, por nombrar sólo un par de medios. Por tal motivo aprecio en especial un libro como éste, lejos de



las distracciones de anuncios o notificaciones de mensajes, donde encuentro la intimidad que provoca el estar simplemente sumergido en sus páginas al lado del autor, para escuchar lo que él va viviendo como si fuera detrás del volante y nos contara las historias, de pronto tan novelescas que uno podría pensar que se trata de ficción. Y yo quisiera, en verdad, creer que eso no pasa en la vida real. Pero los hechos no mienten: trescientas toneladas de basura que produce Chilpancingo a diario, cientos de cadáveres que nadie reclama, en algunos casos ni siquiera completos sino apenas brazos, cabezas, tórax encontrados en hieleras o bolsas negras de basura que van apareciendo en el camino, no mienten. ¿Acaso es un viaje de miedo? Creo que es otra cosa, quizá un espejo retrovisor donde de pronto nos miramos mirar. Ahí estoy yo, ahí estamos todos. Síntomas que nos reflejan, curvas, topes y camiones incendiados recortados por el atardecer.

Creo, como lo hace la socióloga, historiadora y narradora Sara Sefchovich, que uno de los problemas de la crónica es que, a pesar de llegar al siglo XXI con creciente auge, no termina por definirse por completo, tomando en cuenta la etimología misma de la palabra (*libros que siguen el orden del tiempo*). Por eso *A la orilla de la carretera* provoca una sensación inquietante, onírica, con cada kilómetro que se avanza en el libro.

## SABER CONTAR

Algo huele mal en Chilpancingo, nos advierte Vicente Alfonso. No es extraño ver afuera del edificio color durazno del Servicio Médico Forense, muchas personas que esperan sentadas en la banqueta noticias sobre algún ser querido. Un miércoles, mientras el autor

espera a que su hija salga del kínder, se desata una balacera causada por tres muchachos en motos, donde murió un tal Ismael. No me faltan las ganas de pedirle que se detenga un poco, que le invite una cerveza para que siga contando, porque si algo sabe hacer es contar, y que me describa con detalle el momento en que reventó una silla del comedor y rompió en llanto, pensando en lo que pudo haber sucedido si una bala perdida... y ya se pueden imaginar el resto. A través de Luiza (con zeta, por error del Registro Civil), nos enteramos de que siguen desapareciendo alumnos de la universidad pese a las medidas que supuestamente se implementan.

En Xalapa, donde ahora vivo, también los alumnos desaparecen. Unos días antes de que me sentara a escribir esto, una niña de 13 años, una alumna de Letras de 26 y otra de 19, no llegaron a casa por la tarde. Luego, dos días después, la más chica fue reconocida por un conductor de auto a la orilla de la carretera rumbo a la salida de Xalapa, con la vista perdida. ¿Y tú, lector, te podrás identificar con Vicente Alfonso? Como si fuera una novela de terror, agrega que los grupos delictivos lanzan por Whatsapp y Messenger "listas de muerte", con el fin de sembrar pánico; varios muchachos anotados en ellas han desaparecido y días después resultaron asesinados.

## QUE NOS DIGA "SUBE"

Entre otros asuntos, falta hablar de la fuerza del escritor Carlos Montemayor, un referente importante en este libro, pero quizá por ahora será mejor pedirle a Vicente Alfonso que nos invite a dar un paseo por Chilpancingo, que es Guerrero, que es el sur, que es México, y nos complete la historia. Que nos diga "Sube" y ajuste el cinturón de seguridad, porque las curvas comienzan. ■

**CÉSAR SILVA MÁRQUEZ** (Ciudad Juárez, 1974), autor de las novelas *Sombras nada más* (2021) y *La balada de los arcos dorados* (2014), y el libro de poesía *Jardín de invierno* (2018), entre otros. Ganador de los premios INBA José Rubén Romero y Amparo Dávila, entre otros.



Existe una infinidad de aproximaciones a lo que es —y no es— amar, pero ¿cómo definen el sentimiento los seres fuera de la norma, quien se dejar humillar al extremo por una dominatrix o el que adora a quien se burla de su deformidad? Ricardo Guzmán Wolffer pone frente a frente una novela y una película que no parecen tener puntos en común, pero cuyo entramado arroja luz sobre las complejidades en que se adentran dos parias transmutados en "bestias vitales llenas de amor. Y odio".

# AMORES PECULIARES Y MALDICIÓN GITANA

RICARDO GUZMÁN WOLFFER

La idea del amor idílico suele chocar con la realidad, que unas veces resulta tan inaceptable como la imaginación del autor, otras tan indiscutible como la violencia que permea en algunas relaciones perdurables.

EN APARIENCIA POCO TIENEN en común la novela *La maldición gitana*, del tremendo Harry Crews (Georgia, 1935-Florida, 2012), publicada por Dirty Works en 2017, y la película *Los perros no usan pantalones*, del finlandés Jukka-Pekka Valkeapää (1977).<sup>1</sup> Sin embargo, vistas en paralelo, a pesar de lo sórdidas que puedan parecer, surge la idea de que se trata de sendas historias de amor. Si es verdad que el amor puede tomar formas inesperadas, aquí están dos ejemplos de que aparece en las condiciones y formas menos esperables, a veces para bien.

Crews forma parte de un grupo de autores sureños estadounidenses, para quienes la vida es dura, rural por lo común. *La maldición gitana* cumple los requisitos. Marvin Molar tiene unas piernas de menos de diez centímetros, es sordomudo y su única opción de vida es ser equilibrista, apoyado en sus poderosos brazos, más la habilidad de sostenerse en un solo dedo. Vive en un gimnasio con el dueño y otros pupilos, todos igualmente peculiares. Pero eso no le importa, está acostumbrado a lidiar con un mundo hostil que siempre lo mira con burla y compasión. Su problema es estar enamorado de una mujer despampanante que lo tiene dominado: ella es la maldición gitana que pesa sobre él. En algún momento Marvin sabe que es capaz de todo para no dejarla o al menos para evitar que ella se vaya. Incluso está dispuesto a matar a quien se interponga entre ellos. O a ella misma, por qué no.

En *Los perros no usan pantalones*, la tragedia y el amor se mezclan. Juha, un cuarentón viudo, apenas capaz de conectar con otras personas —incluida su hija—, intenta salir del marasmo y contrata una sesión con Mona, una dominatrix de cierto nivel. Ésta lo obliga a quedarse en calzones. "¿Me puedo dejar los pantalones?", pregunta él. Y

"ATRÁS DE LA SANGRE EN EL ROSTRO DEL VIUDO HAY UN SER ENAMORADO, REVITALIZADO POR EL CONTACTO CON ESA MUJER POR LA QUE ES CAPAZ DE SOPORTAR MALTRATO REITERADO".



la hermosa Mona, en su traje de látex negro y con el fute en la mano, le contesta: "Los perros no usan pantalones".

Juha busca por todos lados a Mona, hasta acorralarla en su departamento. Ella lo reta: si de verdad la ama, debe dejarse sacar un diente a mano limpia o a pinza limpia, mejor dicho. Y el hombre accede. Nuevamente al acecho, logra dar con Mona en un bar de sadomasoquistas. Ahí se miran entre los comensales, muy ciertos de que ese amor ha iniciado; está ahí, entre cicatrices, trajes y vestuarios de piel negra con estoperoles.

EL AMBIENTE DE CIRCO que rodea a Marvin parece contrastar con la ciudad donde Juha persigue a Mona, pero en el fondo cada uno está en su peculiar bosque, donde comparten su gusto por el propio sufrimiento. Esto resalta con la Finlandia que recorre el desdentado, pero el inicio y el fin de la película transcurren en el campo, quizás para destacar la animalidad que anida en el amor entre el masoquista y la dominatrix.

Ambas obras se desarrollan en ambientes sórdidos; los personajes secundarios también son peculiares. No sorprende que la relación tome caminos muy lejanos al concepto popular de idilio apropiado. La violencia está a punto de estallar en cualquier momento, a veces contra los enamorados, a veces contra quien los acompaña. En

una relación de sadomasoquismo no sorprende la violencia, pero verla de frente no resulta fácil. Lo complejo es establecer que atrás de la sangre en el rostro del viudo, de sus problemas laborales y con su hija, hay un ser enamorado, revitalizado por el contacto con esa mujer por la que es capaz de soportar maltrato reiterado. En el mismo sentido va el deforme Marvin, pero él está dispuesto a acabar con quien se le ponga enfrente, incluso su caprichosa novia de amplio criterio, que es capaz de comunicarse con sus padres a través de la pared a base de golpes mientras tiene sexo con el enano sordomudo.

LA CAPACIDAD DE AMAR encuentra sus propios senderos en los personajes que pasan de ser parias sociales (uno por su condición física, el otro por su desapego social) a convertirse en bestias vitales llenas de amor. Y odio. Marvin no puede dejar de odiar a quienes lo rodean. Pero también es una víctima del destino. Su novia le había escrito: "Algún día encontraré a alguien que me ame tanto como para llegar a matarme. Y algún día encontraré a alguien a quien admire tanto como para lograr que lo haga".

El admirable Marvin, con todo y sus brazos musculosos, es víctima de su novia, en una peculiar muerte anunciada. La entrega del amor puede llevar a caminos impensados. La fidelidad a la amada lo compele a matarla para poseerla y el equilibrista acepta su destino carcelario.

El singular humor de Crews añade calidad a este sórdido retrato psicológico, donde los personajes secundarios también tienen disfunciones corporales que confrontan a las personas normales con su desdén hacia los otros. La supuesta caridad de los primeros no esconde el rechazo por esos americanos considerados de segunda categoría a causa de su aspecto. En el país de la estética fútil todo se perdona menos la exhibición de la debilidad de un pueblo autoglorificado, con una estética impuesta a casi todo Occidente.

Son dos obras que permiten analizar los inabarcables caminos del amor.



Ve en este enlace la película *Los perros no usan pantalones*: [bit.ly/2TY5xr8](https://bit.ly/2TY5xr8)



## AL MARGEN

Por  
**VEKA  
DUNCAN**  
@VekaDuncan

## O'GORMAN EN AZCAPOTZALCO

“EL MURAL DE  
AZCAPOTZALCO ES  
UN DOCUMENTO  
DE CÓMO FUE  
ESA ZONA EN  
EL TRÁNSITO DEL  
PORFIRIATO A  
LA REVOLUCIÓN”.

En 1926, un joven arquitecto emprendía una peregrinación diaria del sureño pueblo de San Ángel al centro de Azcapotzalco, entonces una municipalidad todavía rural en la periferia de la Ciudad de México. Fue precisamente esa condición remota y un tanto marginada lo que le llevó a cargar sus pinceles hasta el otro extremo de la capital, pues a pesar de haber sido hogar de suntuosas villas campiranas de la élite porfiriana, aún no llegaba del todo la urbanización y mucho menos la educación igualitaria. Esto la convirtió en campo fértil para el proyecto vasconcelista de alfabetización y arte público.

SU NOMBRE ERA, por supuesto, Juan O’Gorman, y con esos trazos en la Biblioteca Fray Bartolomé de las Casas marcaría su ingreso oficial a las filas del movimiento muralista. En reconocimiento a este hito de la historia del arte mexicano, a partir del pasado 28 de julio podemos disfrutar de una sorprendente exposición sobre el arquitecto-pintor, a unos pasos del recinto que alberga su mural más antiguo en existencia, en la Casa de Cultura de esa alcaldía.

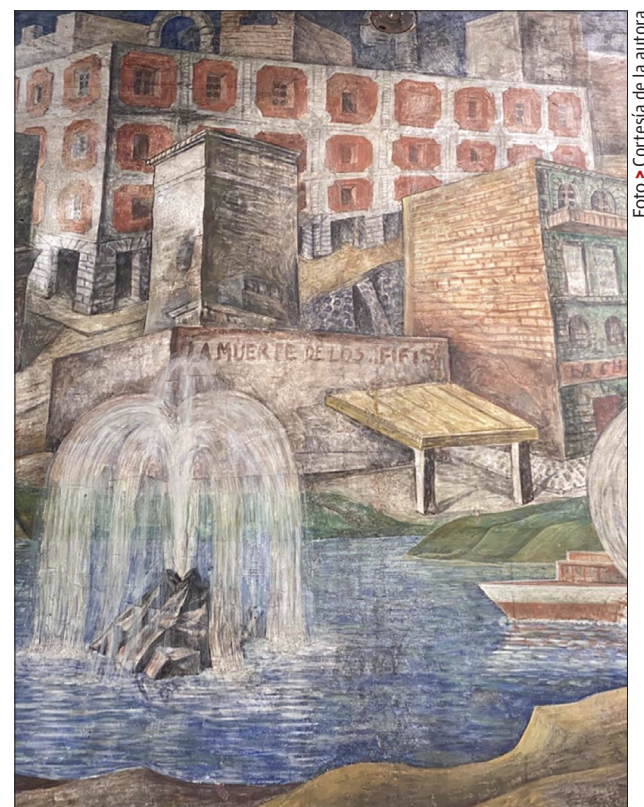
*Paisaje de Azcapotzalco* no fue el primer mural de O’Gorman; sus primeras intervenciones se dieron en las pulquerías *Los Fifis*, en República de Chile, *Mi oficina*, en Insurgentes y Chapultepec, y *Entre violetas*, cuya ubicación no he encontrado. En ese México revolucionario era frecuente que tanto estudiantes de arte como pintores consagrados incursionaran en la decoración de pulquerías, recuperando una tradición añeja. Era un momento en el que se hacía un llamado a poner el arte al servicio del pueblo; ese contacto con la cultura popular era de vanguardia. Las pulquerías no sobrevivieron a la modernidad, pero afortunadamente nos queda su obra de Azcapotzalco para entender cómo fue ese primer O’Gorman muralista.

“A pesar de no ser su primer mural, vemos su experimentación con elementos que después serán su sello”, me asegura Sofía Margarita Provencio, curadora de la exposición *O’Gorman O’Gorman* y también sobrina bisnieta del artista. Entre esos rasgos se encuentra la frase “La muerte de los fifis”, ahora más actual que nunca, y que de acuerdo con Provencio es el inicio de la denuncia social y política en su obra pictórica. En este sentido aparece también el cartel “Se perforan pozos”, que para la investigadora también brinda una relevancia muy especial al mural, pues anuncia las preocupaciones medioambientales que tomarían cada vez más protagonismo en su trabajo.

Como bien dice su título, este mural es un interesante documento histórico de cómo fue el paisaje de esa zona en el tránsito del porfiriato a la Revolución. O’Gorman plasmó la devastación de los recursos naturales que tanto le angustió, pero también, irónicamente, la urbanización a la que él terminaría contribuyendo. Para Vidal Llerenas, alcalde de Azcapotzalco e impulsor de esta muestra, “O’Gorman fue uno de los grandes constructores del siglo XX mexicano y nos interesaba recuperar esa idea. Fue constructor de instituciones e incluso de la historia; su visión de los héroes patrios se ha vuelto parte de nuestro imaginario a través de sus murales. Era uno de los creadores más completos: fue muralista, pintor, arquitecto, funcionario público y maestro”, afirma.

Al repasar los momentos más destacados de su trayectoria, Llerenas también recuerda las escuelas de 1932, uno de los proyectos arquitectónicos más trascendentes del México postrevolucionario. Esto nos ofrece otro ángulo desde dónde entender su importancia para Azcapotzalco, pues también en esta alcaldía se encuentran algunas de esas famosas escuelas del millón, construidas por O’Gorman bajo expresa encomienda del Secretario de Educación, Narciso Bassols, con un presupuesto de tan solo un millón de pesos para levantar 25 planteles.

ESTA VISIÓN TOTAL de la creación artística, que se conjugaba con una ética social inamovible, es un aspecto de su trabajo que destaca Juan José Kochen, quien también participó en el proceso de investigación y curaduría de la muestra. En la sala dedicada a su rol en la arquitectura funcionalista en México, de la cual es considerado pionero, me señala la manera en la que integraba la tipografía a su arquitectura escolar o lo adelantados que resultan muchos de sus proyectos. “Ahí vemos el primer multifamiliar de México”, me dice mostrándome un boceto, “pero el crédito se lo lleva el Centro Urbano Presidente Alemán de Mario J. Pani, porque éste nunca se construyó”. En ese delicado balance —a menudo contrariado—, entre lo estético y lo social encontramos claves para entender su obra.



Juan O’Gorman, *Paisaje de Azcapotzalco*, mural, 1926.

*O’Gorman O’Gorman* es, pues, más que una exposición sobre un mural. *Paisaje de Azcapotzalco* fue sólo el detonante para repensar el legado del artista en la Ciudad de México. También para profundizar en las grandes complejidades y contradicciones de su obra, que todavía no terminamos de descifrar. El punto de partida de la breve retrospectiva es, incluso, el momento en el que Juan O’Gorman decide quitarse la vida, en 1982. Fue un acto contundente, como lo describe Provencio, y que ella de cierta forma entiende como el desenlace de su pensamiento y trayectoria, pero del que permanecen muchas interrogantes. A partir de una lectura muy simbólica de este hecho, se indaga en sus procesos teóricos y, sobre todo, en su espíritu rebelde. “Para mí era una pregunta importante, a la que, por supuesto, nunca habrá una respuesta final”, confiesa. Queda, sin duda, mucho por investigar, pero éste es un punto de partida interesante, ya que es la primera vez que vemos colecciones institucionales en diálogo con el archivo familiar.

Más allá de lo histórico, la exposición también nos vuelve la mirada al presente. Se invitó a artistas contemporáneos a realizar obra inspirada en O’Gorman, a partir de un concurso que estimuló la creación en la pandemia. A su vez, inyecta nueva vida al Centro de Azcapotzalco y es un esfuerzo muy necesario por descentralizar la cultura. “Hemos mejorado la Casa de Cultura como espacio de exposiciones. Esto permite que el Centro de Azcapotzalco, que acabamos de remodelar, tenga más actividad cultural”, concluye Llerenas. ■



**VAMOS A CONOCER** a don Suerte, me dijo Lalo al tiempo que me vaciaba un vaso de agua en la jeta para despertarme.

Él no había dormido. Yo había caído a las 5 am, después de tremenda gotiza de mota. Lo ignoré. Me di la vuelta y volví a taparme con la cobija. Un segundo vaso de agua me impidió retomar el sueño. Como ya sabía lo que me aguardaba: más vasos de agua, me metí a bañar.

Concedí sumarme al plan porque me prometieron que sólo serían un par de chelas. Pero ya sabemos que son puras charras. Aquello se alargaría toda la tarde. Y yo tenía plan con la Wencesloca a las 4. Iríamos a ver a los Diablos Rojos.

Minutos después iba montado en el Uber con Lalo, Güili y Artur. Nos bajamos en Santo Domingo. La unidad habitacional no lucía para nada en decadencia. Había varios coches de modelo reciente estacionados. Nos abrió la reja el mismísimo don Suerte. No podría determinar su edad. Pero tenía el aspecto que tuvo William Burroughs durante los noventa.

Güili y Artur habían conocido a don Suerte cuando estudiaban la carrera. Rentaba una habitación de su minúsculo departamento a estudiantes. Pronto convirtieron el dormitorio en sala de ensayos y jameaban ahí con otros músicos hasta las diez de la noche.

Nos sentamos en dos camas individuales y destapamos las cervezas. Las paredes estaban decoradas con motivos religiosos. Había una pintura de Jesús en el Monte de los Olivos. El lugar donde realizaba sus oraciones. Don Suerte hizo hincapié en que el momento correspondía a la noche antes de que fuera crucificado. Había una cruz de madera. Y varios cuadros con fotografías. En una de ella se ve a don Suerte en sus años dorados, cuando era un hombre próspero, lo que sea que eso signifique. Una imagen que contrasta con su look actual: calvo, delgadísimo y de lentes. Insisto: como una réplica de Burroughs. En todos los sentidos, también como adicto *hardcore*.

Don Suerte tiene buen gusto musical. Es fan de los Doors. Pero también está abierto a la *world music*. Le interrumpimos la siesta pero nos recibió amablemente. Encendió la televisión y puso en YouTube algunas canciones de música tradicional griega. La música y la cerveza siempre rompen el hielo. Y a la segunda Victoria de lata don Suerte entró en confianza y sacó su mona y se puso a monear a gusto. Y procedió a contarnos su vida. Había sido uno de los pesados en los seguros. No pude

**MEDIO EL BAJÓN** cuando leí que murió el bajista del trío ZZ Top mientras dormía en su casa, tras sufrir una lesión de cadera a los 72 años. Ser rockstar y colgar las botas roncando; vida y muerte envidiables. Pero qué tristeza da cuando su música te acompaña como perro fiel desde la adolescencia. Dusty Hill y el baterista Frank Beard jalaban al gran guitarrista Billy Gibbons para formar *esa pequeña y vieja banda de Texas*. Más de cincuenta años rolando con las barbas y la formación original intactas hasta su fallecimiento.

Hill se dedicó al rock y al boogie desde los trece años —número de la suerte que usaba atrás de sus sacos— y sería inexplicable sin el blues de Chicago con el que aprendió a tocar el bajo. De hecho, el origen del trío es el grupo familiar American Blues de su hermano. El nombre de ZZ Top fue una ocurrencia de Gibbons. No pretendieron descubrir el tono negro y, sin embargo, antes que la mega fama los topara los tres compadres ya tenían reputación por sus boogies matones, clásicos: "La Grange" de *Tres Hombres*, "Cheap Sunglasses" de *Degüello* y "Tush" de *Fandango!*, que Hill ajusticiaba con su ronco pecho.

En los ochenta se metieron con los sintetizadores y las cajas de ritmos para actualizar su sonido ranch. No sólo Depeche Mode fue una de sus referencias. Al Jourgensen de Ministry recuerda cuando Gibbons lo invitó a cenar en agradecimiento porque se pirateó sus programaciones para *Eliminator* de ZZ Top, el disco que los disparó a la



Fuente > urbytus.com

**"LA PANDEMIA HA TRAÍDO REVESES PARA DON SUERTE, ARAÑA VARO DE DONDE PUEDE".**

retener el nombre de la compañía. Pero lo perdió todo por su adicción. Y también porque le pegaba a la swingereada. Se tardó tres años en convencer a su esposa de que le entrara a la onda. Lo que trajo una de broncas que lo hizo caer en el típico círculo vicioso del adicto. Comenzó a drogarse más. Entonces lo despidieron de su chamba y su esposa lo dejó para casarse con su mejor amigo.

La pandemia ha traído algunos reveses para don Suerte, que ha tenido que bajar la renta a 2000 pesos mensuales. Pero araña varo de donde puede. Nos vendió un par de caguamas a 80 lanas cada una. La razón por la que hay tanta parafernalia religiosa en su morada es porque sufrió, así fue el diagnóstico dado por el psiquiatra, de esquizofrenia religiosa. Se le metía el diablo dentro. Y sufría. El diablo lo instaba a hacerse daño. Pero esto sólo le ocurría cuando fumaba piedra.

Nunca fui fan de los solventes, por mucho popper que me haya metido en la vida. Y tampoco me asusto. Alguna vez probé en los 90 con el Pájaro la pintura en aerosol. Pero nunca fue lo mío. Quiso la suerte, o Dios mismo, con tanta estampa religiosa ahí, que me tocara sentarme junto a la ventana. Pero aun así de repente me sorprendí soltando tremendas carcajadas. Todos estábamos risa y risa

Aunque nosotros no estuviéramos pegados a la mona era imposible que ahí en esa habitación de cuatro por cuatro no alcanzáramos a darle el toque. Estábamos bajo el efecto de lo que podríamos llamar la mona virtual.

Me tenía que marchar pero la neta no quería. Alargué mi estancia lo más que pude y después salí del depa de este Burroughs de Santo Domingo. Caminé hacia Copilco pero luego tomé un Uber al metro Taxqueña. No sé si fue porque no comí pero creo que la mona virtual me puso un buen patadón porque tuve jaqueca todo el santo día.

Al día siguiente, Lalo me contó que habían hangeado con don Suerte hasta las siete de la tarde. Y que en vista de lo caras que están las rentas en CDMX está considerando rentarle un cuarto. ☑

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por  
**CARLOS VELÁZQUEZ**  
@Charfornication

## LA MONA VIRTUAL

### LA CANCIÓN #6

Por  
**ROGELIO GARZA**  
@rogeliogarzap



Fuente > ambito.com

**"SE DEDICÓ AL ROCK DESDE LOS TRECE AÑOS; SERÍA INEXPLICABLE SIN EL BLUES DE CHICAGO".**

estratósfera vía MTV con "Gimme All Your Lovin'", "Legs" y "Sharp Dressed Man", sus chicas y su Ford Coupe 33 rojo. Llevaron más allá el estilo que los hizo célebres con música electrónica para bailar, a Hill y a Beard les tocó mutar ese baile. También llevaron el ranch a su imagen inconfundible de las barbas más largas del rock y los lentes oscuros bajo el sombrero vaquero. Quince discos de estudio, cuatro en vivo y varias recopilaciones después, Dusty Hill tuvo que abandonar la gira del tostón porque ya no podía estar de pie. El motor del trío siguió en marcha con su amigo y técnico de guitarras, Elwood Francis, en el bajo.

Tiene su gracia permanecer vigentes medio siglo con discos como *XXX* y *La Futura*, con sus raps y sus rockabillys. Siempre grandes en vivo: las escenografías, sus bailes de pasito Hoot Kloot y sus musas rockeras. Los topé en Las Vegas durante un viaje de ácido en el centenario de Harley Davidson. Pura grasa de motocicleta, pollo frito y cerveza. Inolvidable Dusty Hill, girando su bajo de peluche a toda velocidad. Un Top Rocker. ☑

## DUSTY HILL



## ESGRIMA

Por  
**ALEJANDRO  
GARCÍA ABREU**

**PEDRO SERRANO:  
CON T. S. ELIOT  
Y OCTAVIO PAZ**

“ELIOT ABANDONA  
EL REINO  
DE ‘PRUFROCK’  
PARA SEGUIR EL  
RECORRIDO DE SU  
VIDA Y PAZ CIERRA  
SU PEREGRINAJE  
CON LOS POEMAS DE  
ÁRBOL ADENTRO”.

El ensayista, traductor, poeta y editor Pedro Serrano (Montreal, 1957) estudia la poesía moderna y para ello se vale de dos de sus más preclaros exponentes: T. S. Eliot y Octavio Paz.

En *La construcción del poeta moderno: T. S. Eliot y Octavio Paz* (Turner / UNAM, México, 2021) el ensayista indaga la obra de dos autores que no fueron rigurosamente contemporáneos, de orígenes culturales distintos, que escribieron en lenguas distintas y coincidieron en muchas de sus preocupaciones y resultados. Pedro Serrano utiliza el término poesía moderna como un *periodo*.

El escritor prueba que Eliot y Paz “compartieron un modo paralelo de entender la poesía y, también, que se vieron a sí mismos como poetas, de manera similar, dentro de sus propias sociedades”. Tienen en común “una manera similar de enfrentarse con su obra, sus vidas, sus familias, las mujeres, la política, el poder; con otros escritores, con la sociedad y con ellos mismos”.

El mayor acierto del libro, su absoluta originalidad, reside en “alejarse de la organización crítica tradicional de la literatura en lenguas, países, influencias e incluso en estudios comparativos y situaciones paralelas”. Se trata de una lectura renovada de la obra de dos titanes de la poesía moderna. Percibe en ambos “un movimiento que tiene dos fases: primero, la lucha dentro de la modernidad, y después, una salida de sus limitaciones”. En entrevista conversamos sobre hallazgos poéticos y vitales.

**El libro comienza con la poesía temprana de T. S. Eliot y concluye con la poesía del ahora de Octavio Paz en *Árbol adentro*. El punto de inflexión se encuentra exactamente a la mitad. El análisis a través de un complejo entramado de espejos se desdobra ante el lector. ¿Cómo determinaste la estructura del libro?**

La idea de leerlos de manera paralela estaba desde un principio, porque la intención era mostrar dos poetas totalmente dispares, aunque con acciones escriturales y biográficas que responden a pulsiones equivalentes. La apuesta es mostrar un patrón que en su diferencia individual repite estructuras, y proponer así un modelo aplicable a otros y otras poetas del siglo XX. La inclusión de un capítulo bisagra que los relaciona permite que ambas puertas abran de manera independiente y propone recorridos individuales y a la vez paralelos. Hay una estructura básica similar, con dos capítulos dedicados a los ensayos y dos capítulos a los poemas, pero los recorridos son diametralmente distintos, y en cada caso responden a lo que las escrituras de cada uno proponen. En ese sentido, la organización de cada uno de los capítulos, a la vez especular y asimétrica, se fue dando sola.

**“‘Prufrock’ [...] es un viaje que empieza en los reinos de la muerte y nunca sale de ahí”, escribiste sobre Eliot. Y *Árbol adentro* de Paz es “un viaje alegórico a través de la noche oscura del alma del poeta hacia una reconciliación con su propia vida y la cercanía de su muerte”. ¿Cómo percibes los lutos de Eliot y de Paz? ¿Qué significa la muerte para cada uno de los dos poetas?**

La escritura poética abre espacios en los que se ha forzado el vacío. No surge de la experiencia sino de la ausencia. Sólo así propone su propia necesidad. “Prufrock” es un poema germinal y *Árbol adentro* un libro crepuscular, pero ambos se construyen, como escritura, en el espacio que se le quita a la experiencia, y ahí, a la vez, la instauran. En ese sentido, no importa que Eliot tuviera poco más de veinte años cuando lo escribió y Paz rondara los setenta. Ambos se están enfrentando, no a la página blanca sino a la tumba inmaculada.



Foto &gt; Andrea Acuña

Desde ahí se escribe y a partir de ahí se habita el mundo. Eliot abandona el reino de “Prufrock” para avanzar y seguir el recorrido de su vida y Paz cierra su peregrinaje con los poemas de ese libro. En ambos casos hay una sorpresa en ellos mismos, me imagino, al ver surgir los poemas. “¿De verdad es posible?”, parece que se preguntaran, luego de salir de esos reinos y regresármolos vivos.

**Aseveras sobre los dos escritores: lograron “indagar dentro de sí mismos” mientras resolvían los peligros de este mundo”. ¿De qué manera contraponen la indagación personal con la resolución de los peligros de este mundo?**

En ambos casos se trata de poetas que pretendieron ejercer un *dictum* sobre sus sociedades, con aciertos precisos en el decir y rotundas equivocaciones al designar. Los caminos de sus exploraciones son distintos a los de sus imploraciones. Sus poemas indagan en la caverna, y de ahí salen a la luz. Sus afirmaciones sobre la sociedad creen o buscan hacer creer que tales recorridos les daban autoridad profética, lo cual no es el caso. Entre una cosa y otra están sus ensayos indagatorios, que son precisos en la exploración, porque parten de esa oscuridad y lo que buscan es protegerla. En ese sentido, son distractores iluminativos. Alejan de sus poemas pero al alejarnos, nos proponen vistas y recorridos interesantísimos, que nos regresan a ellos. Esos son los recorridos que quise hacer.

**Determinas en una nota al pie: “ambos poetas son, desde el principio, ‘expulsados de sus antiguos reinos’ y su poesía va a ser la lucha continua para recuperarlos, y resolver el enfrentamiento”. ¿Cómo percibes en ambos la lucha para recuperar sus “antiguos reinos”? ¿En qué consistían esos “antiguos reinos”?**

Los antiguos reinos son los que surgen del abandono. Si no hay conciencia de la pérdida, no hay escritura necesaria, necesitada también. Pero ésta incluso puede ser proyectiva, y en ese sentido fundadora. De ahí se parte. La experiencia inicial es también experiencia terminal. Escribir un poema es acatar lo que no está, y nombrarlo es darlo por partido. A la vez, es restaurarlo. Aunque la paradoja es que lo que se restaura nunca ha estado ahí. Y a pesar de eso, eso que estaba regresa, habita de nuevo. Por eso la lectura es también fundadora. Lo dicho empieza a decir, y empieza por decir. Tanto Paz como Eliot escribieron poemas que dan cuenta de una pérdida y en el dar cuenta rescatan el habla, la vuelven un lugar que es común a todos. No inauguran el mundo, como solemnemente hubiera querido decir Paz, pero sí lo abren. Decir es dar de sí, y ellos, cuando alcanzan el poema, lo hacen. Lo que yo quise mostrar es que la tensión entre sus ensayos y sus poemas, en cada uno de ellos, es a la vez una protección, quizás la de todos, y la exposición más extrema de cada uno. ☐